



Sin fronteras

JOAQUÍN LÓPEZ-DÓRIGA OSTOLAZA

joaquinld@eleconomista.com.mx

Pesimismo desenfrenado

Los números más recientes de la encuesta de confianza del consumidor, que publica el INEGI, son preocupantes.

El índice está en mínimos históricos y los resultados de algunos de los subíndices reflejan un pesimismo abrumador. En particular, más allá del deterioro en los subíndices que comparan la situación actual con la de hace un año, lo más preocupante es el pesimismo plasmado en aquellos que incorporan las expectativas hacia futuro.

La gran mayoría de los mexicanos sienten un pesimismo enorme en cuanto a la situación económica del país y de los miembros de su hogar dentro de 12 meses.

Este desánimo generalizado es consecuencia de una combinación de factores, incluyendo el *tsunami* financiero, la contingencia sanitaria del segundo trimestre, las limitaciones fiscales del gobierno para implementar estímulos más agresivos, la negligencia crónica de nuestros gobernantes y legisladores para implementar reformas estructurales y el hartazgo; así como del desánimo de la sociedad ante una agotadora campaña electoral sin ideas ni propuestas.

La mayoría de la gente percibe que sus oportunidades han disminuido de manera permanente.

Las expectativas juegan un papel central en las decisiones de los agentes económicos y es por esto que el pesimismo generalizado representa una enorme carga para la economía.

El desánimo provoca una mayor dependencia de los programas gubernamentales de apoyo, promueven el crimen y los problemas sociales, además, pueden resultar en la toma

de decisiones con una visión de muy corto plazo.

Hay quienes quieren capitalizar este pesimismo con su versión de la verdad, manipulando los hechos para justificar su existencia y allanar un camino hacia el poder. Sin embargo, esta difícil coyuntura también puede ser la punta de lanza de un cambio positivo en la manera de hacer política.

No es casualidad que los momentos más críticos desde el punto de vista económico han sido parteaguas en varios países desarrollados como Estados Unidos y Gran Bretaña. Los puntos más débiles de los ciclos económicos en estos países coinciden con un incremento en la actividad emprendedora y la creación de micro, pequeñas y medianas empresas.



En economías con un alto grado de flexibilidad, buenos niveles de educación y un marco institucional adecuado, las recesiones son un caldo de cultivo para la creatividad empresarial y el surgimiento de varios de los emprendedores y empresas más importantes de estos países.

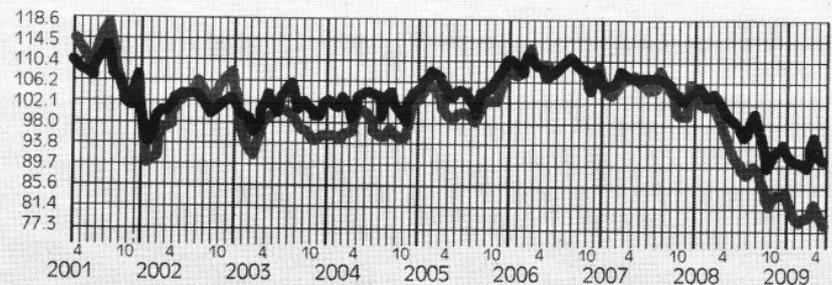
En México esto sucede a cuenta gotas por la rigidez del marco regulatorio, la flaqueza de las instituciones, la baja calidad del nivel educativo y la debilidad del Estado de Derecho. Es tarea de todos, pero principalmente de nuestros líderes políticos, empresariales y sindicales, trabajar para hacer a México un país más flexible y con una mayor capacidad de adaptación a las condiciones.

La coyuntura actual puede ser un parteaguas para México. Ojalá que así lo entienda la nueva Legislatura que entra en funciones el 1 de septiembre. Se acabaron los pretextos de la falta de consensos con la nueva composición de la Cámara de Diputados. ■

INDICADORES ECONÓMICOS DE COYUNTURA - ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR

■ ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR ■ ¿CÓMO CONSIDERA USTED QUE SERÁ?

(UNIDADES: BASE ENERO 2003=100)



FUENTE: INEGI Y BANCO DE MÉXICO. ENCUESTA NACIONAL SOBRE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR.